



Sobre "Serpientes, habitantes y otros bichos"

Reciente selección poética de Omar Lara; "una poesía que permanece en la belleza de su forma serena".

Sobre la poesía de Omar Lara hemos hablado en otras oportunidades. Continuamos entonces esa reflexión, por la cual, con riesgo de no ser exactamente precisos, concluimos en que su discurso, sereno y poético en sus formulaciones estéticas, involucra sin lugar a dudas el carácter de ser una superficie descubierta en el espacio del signo como toda obra poética. Es decir, la sencillez y la claridad de sus textos son solo preámbulos posibles de su forma poética, pero no excluyen la de significados puntuales y excluyentes sus estructuras imponiendo al lector una precisión interpretativa irremediable.

Ahora, frente a este "nuevo" libro, que se nos propone como una selección de textos mayoritarios, tenemos que, por fuerza, investigar si efectivamente nuestras apreciaciones anteriores puedan ser confirmadas. En verdad descubrimos la continuidad de su lenguaje poético. Sus libros conocidos por nosotros: "Los buenos días" 1972, "Fugar con viento" 1984, y ahora esta selección de 1987 en la que es posible que haya textos inéditos, nos ponen frente a esa constatación. He allí una poesía que permanece en la belleza de su forma serena, en el trazado de un discurso que dialoga instancias de lo real, no formas concretas del consistir del mundo. La que esas palabras representan es lo que la mirada del poeta palpa, confundido en la agonia del transcurso veloz de las cosas y de los hombres. La poesía de Omar Lara se revela en la claridad de un proceso verbal que limita el signo de todo lo superficial. Sus imágenes unifican, como en una instantánea, la relación a voces equívoca entre un sujeto y un predicado, dejando al desnudo una correspondencia que en lo cotidiano bien puede parecer abundante.

"Tras las ventanas de aquella casa se mueven sombras que parecen moscos. Pareciera que alguien viene llegando. No se engaña, son hojas de palma. —
—fendos,
mendados por los bichos". (Suerte en enero de 1973 en Valdivia).

Se refleja en el discurso de O.L. una voz unificada, global, una mirada que siente las formas y las va incorporadas en su sujeto, y así muestra una visión singular del mundo en una reflexión equilibrada. Y ello hace del drama contingente un paisaje agónico como el reproche exacto de un dolor vital.

"Flecos chillas, se pierden entre los
edificios

róscos...
el sonido de la música a través de los
días
se confunde
con el estallido carente
en los huecos
en la sangre
algunos pasantes se detienen trémulos,
con brusquedad". ("Mediodía").

El autor muestra un sistema de nominaciones en que una visión de lo real pareciera constituir el subtexto de la creación, sin embargo, es posible decir que lo poético organiza sus imágenes con elementos que concilian una nostalgia de las cosas del mundo, matices indispensables que acompañan a las palabras el soporte de una relación por la que el lenguaje muestra su imposible deliquio frente de la exterioridad. Las imágenes que la poesía genera, en tanto escrituras, confluyen formas verbales, actúan conceptualmente constructivos que hacen inútil, o a lo menos anverso expresar mediante escombros sociológicos, sociológicos o políticos. Nada hay más personal y singular que el acto de elaboración artística. Transformar en poesía el dolor significa necesariamente un proceso de elaboración, en que el dominio de la técnica del lenguaje y el conocimiento de la historia de la poesía garantizan las formas más imprecisas. La escritura interrogada bajo el impulso del dolor o la rebeldía lleva al parafuto, a una obra muerta de tal modo en la contingencia que se pierde con ella en el olvido. Si la obra de Rimbaud es producto de su dolor y rebeldía, es ante todo el resultado de "la Argumia del Verbo". La poesía se brinda a través de formas verbales, el sentido de su mensaje reside en el aporte lúdico de sus proposiciones satíricas. Allí nuestro autor realiza un



trabajo personal que se ha mantenido constante a lo largo de su obra. Digamos que en un sentido de la preocupación semántica fundido en su noción de la estructura verbal. La institución se esencializa convertida en correspondencia real entre el signo y el objeto.

"Se ve gente felices
En la semipenumbra de la noche
vientres enormes, colindantes, candidos". ("Mediodía").

Puede decirse que su lenguaje está exento de recursos artificiales, de similes antagónicos, por lo que no se organiza un trasfondo de la palabra. Su discurso es equilibrado, se diría que producto de una elección ponderada que pone en la relación sujeto-predicado una prueba de claridad. Y esa ausencia de sombras da a sus textos la dimensión total de un juego en la superficie de su presencia. Para el lector, el poema confirma una adecuada integración de sus elementos, los que al pasar por la mirada realizan en el el sentido de la recreación. En ella es obligado atender preferentemente la exactitud de la trama propuesta:

"Mis abuelos no vieron ni soñaron este
paisaje duro.
este nequero incandescente:
ellos murieron allí donde nacieron y
vivieron
sin saber de otros caminos que se abren
entre dormidos lagos de ceniza". (Estos
días).

Es una fina prosa poética en forma de verso, una reflexiva manera de imponer el signo un significado más o menos preciso, es decir, dando al lector un margen de interpretación que solo una tendencia especulativamente lúdica podría abrir más allá de lo que el poeta sostiene.

La poesía de Omar Lara, en el contexto de su generación, de su tiempo de elaboraciones textuales, que es también su tiempo actual en función, se inscribe como una obra de singulares proyecciones. Quizá hay en él, como en otros miembros de ese grupo de autores surgido en la década del 60-70, una cierta resistencia a caer, como ocurrió en la generalidad de los poetas de esa fecha, en un sentido del humor y de la cotidianidad de tono esdrújico. El se mantuvo, al igual que los poetas más destacados de aquel periodo, en una concepción que le impuso la necesidad de un trabajo minucioso con la palabra. El resultado ha sido un modo de expresión sostenido y consistente, como el que se aprecia en este último libro.

Manuel Espinosa Ovillana

el Ocho, Concepción, 2-VIII-1987 p. VII

Sobre "Serpientes, habitantes y otros bichos" [artículo] Manuel Espinoza Orellana.

Libros y documentos

AUTORÍA

Espinoza Orellana, Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sobre "Serpientes, habitantes y otros bichos" [artículo] Manuel Espinoza Orellana. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile